

## Los días Cero. Guía Práctica para arquitectos.

Los Días Cero son aquellos en que se toma una decisión proyectual que todavía no se ha documentado y que no parece fácil de documentar. El arquitecto, por definición, debe evitar la colocación de estos días en el principio cronológico del periodo de tiempo consignado a la redacción de un proyecto. Esto es, no es conveniente comenzar un encargo, concurso u proyecto de cualquier tipo con la vivencia personal de un Día Cero. La gravedad de colocar los Días Cero en esta posición precisa e inicial de la cadena de acontecimientos, es la tendencia probada y peligrosa a terminar el día cero con la ilusión de haber tenido una idea, que será, más que ninguna otra cosa, un lastre metafórico que arrastre el proyecto durante todo su desarrollo.

**Ejemplo 1:** *Un arquitecto colocó el día cero cuando un cliente le acababa de encargar una vivienda unifamiliar. En el mismo día en el que, a media mañana, el cliente salió de su estudio, el arquitecto se dijo, sin duda, es hora de tomar decisiones y pensar como documentarlas. La impaciencia propia de un Día Cero le llevó a decidir que, sin duda, el vacío, producto de una operación de horadado del terreno natural, sería el protagonista del espacio y el motivo al cual se achacarían las decisiones técnicas de la vivienda. A partir de este momento, porteando la pesada carga de tener ideas de partida, los acontecimientos encadenaron una secuencia de desgracias imprevistas. La coherencia con la idea inicial, hacia que los colaboradores no pudieran entrar al estudio ya que éste, como herramienta práctica de diseño, debía adecuarse a la premisa principal del proyecto y permanecer, evidentemente, vacío. El arquitecto se alegró, también, cuando encontró su cuenta de ahorro vacía debido a lo prolongado de esta solitaria situación y pensó que se trataba de una señal del destino, cometiendo otro grave error. En estado de práctica indigencia, se acometió la dirección de la obra con la terrible desventaja de no poder introducir medio auxiliar alguno que "llenara" el espacio. Se pidió a los oficiales que entraran individualmente a la obra para realizar su cometido y, sólo cuando uno salía entraba otro a producir. Esta situación provocó el agotamiento de los fondos con los que el propietario contaba, lo cual, hizo entender al arquitecto, que su idea conseguía cada vez más aliados. Cuando, por fin, la casa alcanzó el estatuto de vacío habitable, los dueños no tenían, a estas alturas, casi de nada, y esto parecía una condición bastante satisfactoria. Se les pudo convencer fácilmente de que no tuvieran descendencia, aunque fue complicado que entendieran como pareja que debían utilizar itinerarios y estancias independientes en la casa. El verdadero drama vino cuando el gato rehusó sistemáticamente dormir fuera de la vivienda, propiciando una vorágine de incoherencias cuyo resultado todos suponemos.*

Lo que un arquitecto debe hacer en sus primeros días de trabajo es, básicamente trasladar información. Para ello, debe contar con, lo que llamaremos a partir de ahora, un PTIP (Proyecto Teórico de Investigación Personal) o, para que resulte más fácil su pronunciación, un PETIT. El PETIT es una acumulación de información clasificada que permite dilucidar cuales son los asuntos contemporáneos que resultan de su interés y que ha seleccionado como relevantes. Es conveniente que el PETIT contenga informaciones de distintos campos del saber para evitar, sobre todo, que sea una acumulación de otros días cero, mal colocados y mal digeridos, por él y otros arquitectos. Debe también el arquitecto intentar que el PETIT tenga alguna relación con el mundo social que le rodea, aunque sea con su propia definición de este mundo.

**Ejemplo 2:** *Un arquitecto, sin saberlo, tiene un PETIT, formado solo por 4 materias: el vacío, el genius loci, la modularidad y la tipología. Sin embargo, como se tiene por una persona progresista, define a la sociedad "como un conjunto heterodoxo y cambiante de personas e instituciones para el cual debemos constantemente construir nuevas estrategias de equilibrio y solidaridad". Define la naturaleza como un "ente de valor antropológico incalculable cuyo contacto debemos recuperar" y, hasta se atreve con otras aseveraciones relacionadas con las grandes esferas políticas y económicas. Cuando comienza un proyecto, como es perro viejo y sabe que eso de las ideas hay que tomárselo con cierta desconfianza, lo que hace, básicamente, es trasladar información del PETIT al papel. ¿Cómo entenderemos el sitio?, ¿cómo refinaremos hasta lo justo?, ¿cómo se adaptarán los tipos que existen?, ¿cómo produciremos de forma seriada?. Evidentemente, existe un pequeño desfase entre estas preguntas y la complejidad y completitud de sus propias reflexiones sobre lo social, lo natural o lo político. Sufre del síndrome de desfase disciplinar que solventará mediante un aumento en cantidad y variedad de su PETIT.*

Es, por tanto, importante, adecuar el volumen y la variedad de contenidos del PETIT que se posee como arquitecto a la sensación general de complejidad y riqueza que nos provoque la realidad que observamos directamente. Cuando decimos directamente, queremos decir que un buen PETIT se cimenta en la observación personal del medio sin la interposición de filtros disciplinares. Este estudio directo del entorno, provocará que nuestro Proyecto Teórico de Investigación Personal pueda contener datos sobre climatología, sobre procesos de cocinado, sobre revisiones de las clasificaciones de Linneo o sobre las mediaciones necesarias para montar una cooperativa agrícola. Ámbitos de interés sobre los cuales, no hay formulación disciplinar precedente. Ocuparnos, en los primeros momentos de un proyecto, de la ampliación de nuestro particular PETIT, viendo como necesitamos ampliarlo y reordenarlo para que se adecúe a la definición social que el proyecto exige, nos hará comprender que, en muchos casos, describir la realidad de otro modo es un acto nítidamente prospectivo y propositivo.

Así, dado que convenimos que un proyecto no debe empezarse DE CERO, o lo es lo mismo, con la colocación de un Día Cero, sino con el traslado de datos de la realidad al conjunto de informaciones que podemos procesar, ¿cuándo demonios, se preguntará el lector, debe ubicarse un Día Cero y, que sentido práctico deben tener en la producción proyectual?.

La colocación óptima de Días Cero es aquella que comprende un número elevado de los mismos en una disposición aparentemente caótica y desordenada.

Ni que decir tiene, que la colocación de un Día Cero supone una pequeña crisis en el desarrollo lógico y previsible del proyecto. Es por ello importante colocar una buena cantidad para asegurarnos de que no trabajamos en una estructura lineal y predecible, lo cual, sería muy poco contemporáneo. Además, a no ser que queramos ser acusados de neopositivistas, estigma que resulta verdaderamente inconveniente en algunos entornos, debemos evitar colocar los Días Cero los lunes o cada quince días, y generar una política arbitraria de crisis que se relacionen con hechos relevantes de la realidad exterior al estudio: las noticias de la prensa, la visita a una biblioteca o una fábrica, el cobro de un trabajo realizado que permite reducir levemente los fondos de una librería, la boda de un colaborador, un fallo en el sistema informático, una coyuntura política, etc. Las estrategias de colocación de los Días Cero no deben ser

autistas ni deterministas. Así mismo, es también importante arbitrar con destreza la alternancia de Días Cero de diferente naturaleza. A continuación, se ofrecen algunos ejemplos que pueden ilustrar al lector en la variedad posible de Días Cero y se ofrecen autores de cabecera cuya lectura puede ayudar a su conclusión.

Ejemplos de tipos de Días Cero:

**Día Cero programático:** *partiendo del proyecto en el estado en el que se encuentre (incipiente, juvenil, maduro o decadente) y, ante la obstinada aseveración de los amigos de “esto parece una piscina”, el arquitecto debe preguntarse si las reglas programáticas que figuran en las bases del concurso o el encargo y lo que el manejo de los propios datos de la realidad ha generado resultan realidades coherentes o, siquiera, reconciliables. El Día Cero programático es aquel en el que se decide que, la dichosa sala de acceso al centro de día es, efectivamente y como todo el mundo anunciaba, una piscina.* Autor recomendado para este tipo de días: Georges Perec.

**Día Cero tecnológico:** *Provocados con frecuencia ante la necesidad de construcción de una maqueta. El arquitecto suele buscar de forma penitente un derivado de la goma espuma que se pueda conformar a capricho y rápidamente reteniendo luego con elogiabile durabilidad el estado final y con enorme precisión la forma definitiva adoptada. Ante el ansioso fracaso y convocado bajo la falta de solemnidad de un Día Cero, el arquitecto sustituye el material por una cadena de colaboraciones que dan una idea tecnológica mucho más aproximada a la realidad. Por la mañana llama a su tía la que borda y le pide una estrella de vainicas con algunos bolillos colgando. Un amigo aficionado a la pesca le presta algunos hilos y anzuelos que le sirven de fijaciones y termina el día con la visita concienzuda a unas cuantas piscifactorías para ver como todo eso se traducirá en la obra.* Autor recomendado para este tipo de días: Bruno Latour.

**Día Cero personal:** *Por una mezcla de motivos que incluyen una deuda con el casero, el arquitecto decide apuntarse, en una localidad que no es la de su residencia, a un curso de soldador. Por unos días descansa de ser arquitecto y disimula enormemente su dedicación habitual yendo a visitar viviendas con el pretexto de comprarlas. Esta actividad le da nuevos datos al proyecto.* Autor recomendado para este tipo de días: Sophie Calle.

**Día Cero crítico:** *suele producirse cuando los proyectos están bastante desarrollados, incluso cuando creemos que están terminados. Un cambio en el interlocutor de la administración puede provocar la aparición de este tipo de días en la obra pública. Sucede cuando el nuevo director general decide hacer un centro comercial donde se había proyectado y urbanizado un área de parque. La aseveración Magritiana de “esto no es un parque” repetida recurrentemente a lo largo del día puede dotarnos de nuevas imágenes de ilustración y flexibilidad.* Autor recomendado para este tipo de días: Rene Magritte.

**Día Cero lugar:** *Tras la conversación con un amigo economista, el arquitecto concluye que la propuesta sólo tendría sentido si se tratara de una franquicia. La ubicación de un mismo programa en entornos variados podría producir una metodología comparada de enorme interés, el teléfono, el fax y el e-mail del estudio funcionan a*

*pleno rendimiento durante todo el día y, por la noche, ya hay dos nuevas localizaciones asociadas.* Autor recomendado para este tipo de días: Michel Serres.

CONCLUSIONES:

**Los proyectos no parten de cero.**

**La información, bien manejada, es material prospectivo.**

**Las crisis deben ser constantes, desordenadas y variadas.**

**Debemos redefinir el ejercicio profesional.**

Texto publicado originalmente en "De 0. La Mesa Blanca", Editado por el Ministerio de Fomento de España con motivo de la Exposición "de 0. La Mesa Blanca" comisariada por Javier Bellosillo Amunategui.